

Reseña de Libro

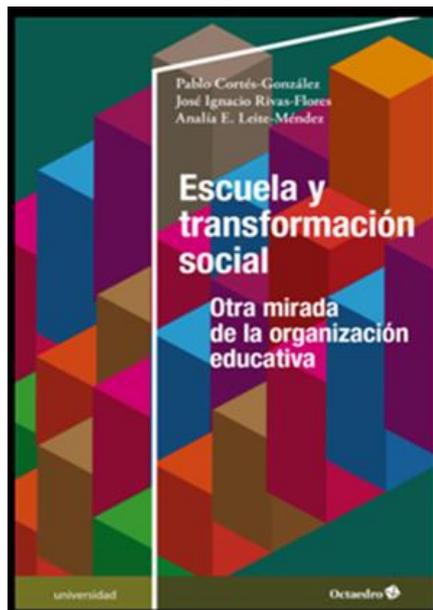
*Escuela y transformación social. Otra mirada de la organización educativa*¹

Por Andrea Graciela Martino²

RECEPCIÓN: 13/05/2024 | ACEPTACIÓN: 20/11/2024

El libro *Escuela y transformación social. Otra mirada de la organización educativa*, escrito por Pablo Cortés-González, José Rivas-Flores y Analía Leite-Méndez, es una invitación para profundizar en el estudio y el análisis, en las coordenadas epocales actuales, sobre las organizaciones educativas, especialmente las escuelas, y también, es una invitación para conversar, habilitando nuevas preguntas y renovando discusiones y reflexiones, en el campo de las organizaciones educativas.

Desde un contexto nacional atravesado por múltiples incertidumbres y retrocesos en términos de derechos, inclusiones y respeto por la dignidad humana -individual y social- presento esta reseña, en diálogo con la escritura de Cortés, Rivas y Leite.



Nos une, entre el inmenso océano Atlántico, la crítica hacia el neoliberalismo, como “proyecto global, económico, cultural, social y político” (p.25) y sus expresiones geo-situadas en los territorios nacionales y en los procesos histórico-sociales de cada contexto particular. Acuerdo con los autores cuando sostienen que bajo la máscara de la desregulación y la libertad “se esconden poderosos procesos de control que actúan por la vía de la subjetivación y, por tanto, en los espacios privados de los sujetos (...) a través de una eficaz interiorización de la regulación autoritaria de las dinámicas del mercado” (pp.25-26).

Para compartir y dialogar con el libro de Cortés et al. (2023), retomaré la última expresión formulada por Juan Bautista Martínez Rodríguez en su prólogo, citando a Garcés (2022) «el futuro es oscuro porque el presente es opaco, es la sombra que proyecta este presente. Siempre hay que aprender a volver a leer».

¹ Cortés-González, P., Rivas-Flores, J.I. y Leite-Méndez, A. E. (2023). *Escuela y transformación social. Otra mirada de la organización educativa*. Barcelona: Octaedro. 177 páginas.

² Doctora en Ciencias de la Educación. Especialista en la Enseñanza de las Ciencias Sociales. Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación. Profesora Titular en la Cátedra Análisis Institucional de la Educación y profesora asistente en la cátedra Organización y Administración Educacional de la carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Correo de contacto: andrea.martino@unc.edu.ar

Inicialmente la frase nos ofrece una perspectiva un tanto incierta sobre el presente y el futuro. Sin embargo, ante las oscuridades de un futuro desconocido y las opacidades de un presente cuya comprensión más lúcida parece escapárse nos como arena entre los dedos, la cita remata con una afirmación o más bien un imperativo, una exigencia: hay que aprender a leer de nuevo, lo cual nos remite a verbos o acciones como visitar, revisar, repensar, reformular, repreguntar... en las que el prefijo 're' orienta el regreso sobre los propios pasos, no tanto para decir lo mismo, sino para producir nuevas lecturas más problematizadoras y desestabilizadoras, más desnaturalizadas... lo cual conlleva la exigencia de mantener siempre abierta la pregunta por nuestro presente, por lo ya vivido y por el futuro que deseamos.

El libro de Cortés, Rivas y Leite toma el guante a esta exigencia y se constituye en una apuesta y propuesta para 'volver' a leer a nuestras organizaciones educativas, a nuestras escuelas en tanto instituciones, a los procesos histórico sociales, culturales y políticos que las atraviesan, a los actores que forman parte de ellas, y a las nuevas formas de regulación social y de subjetivación bajo las coordenadas del neoliberalismo post pandémico. Por eso los autores escriben que "pretenden mirar la escuela y su organización con ojos diferentes a los que convencionalmente han sido hegemónicos en este campo" (p. 21).

Así, entre el pasado y el presente de nuestras escuelas como organizaciones educativas, y otras formas futuras de concebirlas, hacerlas y por qué no rehacerlas, los autores identifican y reflexionan sobre una serie de paradojas que las configuran reconociendo así su carácter contradictorio y conflictivo a la vez, y la dimensión política y social del trabajo educativo que las constituye.

El título ya involucra o nos hace pensar en lo paradójico de la escuela, como institución de la modernidad, con el peso de muchos de sus instituidos y sedimentaciones materiales, organizativas y simbólicas, unido a esa conjunción de 'y' para marcar que la transformación social no es algo ajeno a esta pesada maquinaria, al decir de Pineau. A su vez, también necesitamos advertir que la expresión 'transformación social' no nos dice nada si no la inscribimos en los proyectos políticos, sociales, económicos y culturales que configuran, habilitan y engendran dichas transformaciones. A veces, las transformaciones sociales suponen un horizonte de progreso individual y social, una mayor redistribución de las riquezas y una efectiva democratización social, a través de la ampliación y profundización en la efectivización de derechos. En otras ocasiones, como ocurrió en los noventa en nuestro país, y está volviendo a ocurrir, la transformación social va de la mano de una modificación regresiva en la estructura social argentina, con crecientes procesos de pauperización y de vulneración de derechos y conquistas sociales largamente conseguidas y disputadas. La categoría de transformación social, entonces, no puede pensarse en el vacío, sino históricamente, es decir, desde un análisis riguroso acerca de cuáles son las líneas de fuerza que la dibujan, gestan y disputan. En cualquiera de los dos sentidos, la escuela siempre tiene un lugar fundamental, tanto para erigirse como una institución de resistencia y contrahegemonía, como para ser reproductora de un orden social que solo privilegia a unos pocos. Entonces, entre la conservación y el cambio, las escuelas y la educación necesitan

pensarse política y pedagógicamente. Es desde estas coordenadas que también me propongo dialogar con lxs autores en esta reseña.

En el capítulo 1 Cortés, Rivas y Leite nos proponen mirar la escuela y su organización teniendo en cuenta que es una creación contingente y peculiar que se encuentra expuesta y atravesada por fuerzas diversas, complejas y paradójicas: entre conservar y transformar, las luchas en torno al predominio de uno de estos polos tienen efectos respecto a la formación de las futuras generaciones, y a las apuestas por un determinado proyecto social. En esta línea, lxs autores señalan, por un lado la persistencia de ciertas lógicas escolares basadas en la transmisión de contenidos como si fueran “*verdades universales*” desde “relaciones verticales y organizaciones segmentadas”, así como la presencia de lógicas económicas de corte liberal en las formas de organización y en las condiciones de escolarización. La escuela como proyecto organizacional de la modernidad, desarrolló “una epistemología colonizadora y dominante a través de prácticas sociales e institucionales que performativamente la ponen en funcionamiento debido al control que ejercen sobre los procesos de subjetivación” (p.28). La paradoja es que, junto con esto, también se ha convertido a lo largo de estos siglos, en una conquista de aquellos grupos y colectivos populares en la lucha por sus derechos educativos y en un factor de emancipación.

En el marco de esta paradoja, lxs autores analizan en el capítulo 2 la moral neoliberal que atraviesa y se configura en la escuela, a partir de la ruptura del pacto de la modernidad, entre Estado (democracia), liberalismo (mercado) y racionalismo (cultura). En el actual contexto el “mercado permanece como fuerza hegemónica, liberado de sus restricciones racionales y estatales” (p.49) legitimado en “una nueva epistemología, en parte apoyada en las posiciones más individualistas y relativistas del posmodernismo” (p. 49).

Nuevamente aquí, nos proponen seguir pensando paradójicamente al sostener que junto a la “propuesta hegemónica y globalizadora neoliberal, que se impone como propuesta hegemónica, estandarizada y única”, son posibles alternativas educativas. En esta línea remarcan la necesidad de pensar y reconocer la existencia de otras lógicas sociales, políticas y culturales, que desde otras construcciones ideológicas puedan comprender e interpretar las contradicciones históricas actuales. Esto les permite apostar por plantear no sólo en términos propositivos, sino de reconocer las experiencias existentes, de una “escuela crítica, democrática, constructivista y comunitaria, que ponga en valor otra moral, otra forma de entender el mundo y otra construcción de ciudadanía” (p. 58).

Con esta apuesta y desafío, en el capítulo 3 lxs autores exploran e indagan sobre las diferentes perspectivas epistemológicas que estudiaron el fenómeno organizacional en general y en el campo educativo en particular. En esta sistematización lxs autores llaman la atención acerca de la necesidad de construir una mirada sobre las escuelas “menos estanca” y más educativa. Así escriben lo siguiente:

A lo largo de su historia, la organización escolar ha bebido de las teorías de la organización, asumiendo perspectivas elaboradas desde sistemas ajenos, como

el económico, el productivo o el empresarial. Ello ha generado unas dependencias conceptuales, ideológicas y productivistas que, desde nuestro punto de vista, poco han ayudado a generar una perspectiva transformadora (...) Entendemos que la organización educativa debería liberarse de estas ataduras y ser capaz de nutrirse sin miedos de las teorías del aprendizaje, de las experiencias disruptivas, transformadoras y de calado educativo, y de las epistemologías y ontologías que suscita la propia práctica educativa, contemplando la necesidad de recuperar la mirada desde los sujetos que viven la experiencia de lo escolar (pp. 82-83).

Somos herederos de ciertas ideas y concepciones sobre las organizaciones educativas, pero también podemos ser capaces de cuestionar lo establecido para pensar, sentir y mirar la organización desde la disrupción, la ruptura, la interrupción o la irrupción de lo novedoso, nos invitan y provocan Cortés, Rivas y Leite.

Así, una organización pensada y sentida desde la disrupción y la complejidad implicaría reconocerla en sus dimensiones sociales y políticas, desde “el reconocimiento de los derechos de todos y todas”; supondría visibilizar y problematizar aquellos elementos o aspectos estructurantes y estructurales de la organización, como tiempos, espacios, currículum, evaluaciones, normativas que persisten en sostener relaciones jerárquicas, de dependencia y dominación, y al mismo tiempo que necesitaría de la apuesta por finalidades y propósitos transformadores del statu quo.

Disrupción, complejidad y multisensorialidad son los atributos para repensar y transformar las escuelas en tanto organizaciones. La idea de multisensorialidad supondría reconocer y defender:

...los modos diversos de aprendizaje y las diferentes cosmovisiones, lo biográfico e histórico, los contextos y los procesos biológicos y emocionales de los sujetos. De esta forma, instituciones como la escuela se constituyen como espacios de culturización, socialización, educación, desarrollo y crecimiento, que tienen en cuenta la diversidad de los sujetos y sus diferentes formas de ser, estar, percibir, sentir y expresar el mundo (p. 93)

A partir de esta apuesta por una escuela ‘otra’, lxs autores nos invitan a repensar las prácticas docentes y educativas que en ella se despliegan a partir de cinco ejes que analizan y problematizan: la gestión y dirección de las escuelas, la gobernanza, la habitanza, la alteridad, la ética para la diversidad y la inclusión, la participación y la cooperación y la evaluación.

Lxs autores cierran esta obra, señalando lo difícil que resulta “transitar desde los caminos clásicos de la organización educativa hacia otras posibilidades participativas y disruptivas” (p.125). Dificultad que no se vuelve imposibilidad desde la apuesta al encuentro de biografías, experiencias y trayectorias y al diálogo entre distintas instituciones y actores. Desde la recuperación de sus propias experiencias y prácticas docentes Cortés, Rivas y Leite presentan un trabajo con cartografías, metáforas, biografías y narrativas sobre la organización educativa en tanto “posibles estrategias

disruptivas, críticas, complejas, multisensoriales” que cuestionen una determinada forma de pensar a las escuelas y su organización educativa, como la única posible.

El cierre a través de un diálogo a tres voces entre lxs autores, se constituye en una apuesta por la intersubjetividad, el relato, la narración y la reflexión sobre las prácticas docentes en un cruce polifónico de pensamiento sobre las organizaciones educativas. Lxs autores se preguntan:

¿Cómo avanzar y transformar si no se parte de los sujetos, si no se reconocen las diversas experiencias y contextos, si no se establece un diálogo polifónico que nos permita comprendernos para comprender a los otros? Se puede apreciar que el propio planteamiento de articular la comprensión sobre la organización educativa, tanto en el ámbito de la acción educativa como de la teoría, dice mucho sobre qué consideramos como relevante en la concepción que se ofrece de escuela (p.137).

Volvamos a la cita de Garcés en el prólogo, «el futuro es oscuro porque el presente es opaco, es la sombra que proyecta este presente. Siempre hay que aprender a volver a leer». El libro es una invitación/provocación para volver a leer nuestras escuelas y sus formas organizacionales, sus modos de ser vivida, experienciada y narrada, para que el futuro se constituya en la representación imaginaria y posible a la vez de las transformaciones educativas y sociales disputadas y conquistadas.